

R. PIÑA-DAZA

El Doctor

José Gil Fortoul

(1861 - 1943)

Con motivo del Centenario del nacimiento del Dr. José Gil Fortoul, que se cumpliera el 29 de noviembre último, el profesor Ramón Piña-Daza, fundador y ex-Director de este "BOLETIN", ha accedido extraer esta síntesis bio-bibliográfica - de un ensayo que conserva inédito - acerca de la apasionante figura del autor de "El Hombre y la Historia", la que, complacidos, insertamos en las páginas que siguen (N. de la D.).

El Dr. José Gil Fortoul es quizá la cifra más preclara de cuantos, en nuestro país, se han ocupado de narrar nuestro agitado devenir de pueblo. Para quien se decida a investigarlas son muchas, e interesantes por demás, las facetas que reserva la contrastante figura - acción y pensamiento - de este polígrafo venezolano, sin duda el más caracterizado de los epígonos de la que los críticos han bautizado con el nombre de Generación Positivista Venezolana. El 29 de noviembre de 1961 se cumplió el primer centenario de su nacimiento. Con ese motivo vamos a tratar de delinearlo, en los párrafos siguientes, en sus rasgos más destacados.

Cuando se pretende esbozar una semblanza biográfica del Dr. José Gil Fortoul, el primer problema que se plantea a quien lo intente es el del lugar de su nacimiento. En el Libro de Bautismos de la S. Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de El Tocuyo, correspondiente a

los años de 1861 a 1864, autorizada con la firma del Pbro. José A. Ponce, Cura Párroco para entonces, corre inserta una partida en la que se puede leer "... a diecinueve de marzo de mil ochocientos sesenta y dos... bauticé solemnemente a José, que nació el veintinueve de noviembre último, hijo legítimo de José Gil y Adelaida Fortoul...", además de los otros datos de estilo, entre los cuales se omitió el nombre de la ciudad natal. Hoy está fuera de duda, sin embargo - como lo demostrara suficientemente hace algunos años el Dr. David Anzola - que el chico a quien se refiere la partida nació en la Ciudad del Turbio, en la barquisimetanísima Calle Real, después Calle Libertador y Carrera 19, en la nomenclatura de hoy.

Su padre, cuyo nombre dice tan poco si se expresa con la brevedad con que aparece en la partida antes aludida, no fué otro que el Doctor y General José Espíritu Santo Gil García, Jefe del Conservatismo regional y a quien se recuerda en todo el Occidente de Venezuela - metido ya por derecho propio en la leyenda - con el cognomento de "el pelón Gil", arquetipo del caudillo de nuestras montoneras, "dueño de vidas y haciendas, mitad santo y mitad diablo". Las vicisitudes de la Guerra Larga llevarán al abogado desdoblado en guerrillero en azaroso éxodo desde Barquisimeto a Quíbor, El Tocuyo, Hato Arriba, Barbacoas, los Humocaros y que irá a concluir en la Hacienda "San Antonio", en las inmediaciones de la trujillana población de Carache, a raíz del nacimiento de su hijo. Esto explica la natural confusión que ha existido acerca del lugar en que viera la luz primera el autor de la "Historia Constitucional de Venezuela".

La infancia e inquieta adolescencia de José Gil Fortoul discurre toda en El Tocuyo. Es aquí donde recibe las primeras enseñanzas y luego las de bachillerato de boca del insigne Maestro de La Concordia, Don Egidio Montesinos, por quien conservó siempre - justo es consignarlo - el más cálido afecto y reconocimiento.

En su patria chica de adopción, El Tocuyo, cuando apenas contaba 17 años de edad - en compañía de otro varón que con el correr del tiempo habría de ser no menos ilustre, Lisandro Alvarado, a quien el sonoro alejandrino de Alfredo Arvelo Larriva ha consagrado para la posteridad como el "Sabio no sólo en Ciencia, sino en Sabiduría", un mozalbete a la sazón, que apenas había traspasado los umbrales de la adolescencia - fué redactor del semanario "El Aura Juvenil", órgano de la Sociedad "Club de Amigos", fundada a mediados de

1878 por iniciativa del progresista comerciante quiboreño Don Carlos Liscano. Pero esta primera incursión por los predios de la prensa va a tener un dramático fin. Había circulado apenas la primera entrega, cuando una turba de energúmenos, borrachos y armados, comandados por el Coronel Ramón Mariano Colmenares - vale la pena recordar su nombre ... para execrarlo - que obedecían al mandato de algún cacique de aldea herido en su susceptibilidad por la punzante pluma de los imberbes periodistas, irrumpió en la redacción, destruyó cuanto encontró a su paso, los tipos y galerines aventados por albañales y alcantarillas, y la modesta imprenta, que resistió a la furia desatada de la estulticia, arrojada a un lodazal, de donde fué rescatada, tiempo después, para servir - ¡felizmente! - a una nueva empresa de cultura.



Busto del Dr. José Gil Fortoul que se encuentra a la entrada del Colegio de Abogados del Estado Lara.

A raíz de este incidente, con su compañero de redacción se refugia Gil Fortoul en la lectura de los clásicos griegos y latinos. Semanas más tarde se separan. Definida ya su vocación por la ciencia, Alvarado se traslada a Caracas a seguir estudios de Medicina. Gil Fortoul permanece en El Tocuyo, funda poco después (1880) un nuevo semanario, "*El Ciudadano*", que llena con sus afanes intelectuales. Aunque la apartía del medio va a determinar una efímera duración al nuevo órgano periodístico, no obstante, en los pocos artículos que escribiera aflora su preocupación por el dramático panorama que le ofrecía la Venezuela de estos años, sobre la cual se habían desatado los más primarios instintos de apetencia y violencia que fueron, indudablemente, los determinantes más valederas de su vocación de escritor, a la par que las más lúcidas vivencias de sus posteriores reflexiones sociológicas.

Graduado de Bachiller, publica el mismo año su primer volumen de versos, "*Infancia de mi Musa*", en Barquisimeto (1880) e inmediatamente viaja a Caracas. Su instalación en la capital le abre a Gil Fortoul un campo de inusitados horizontes para sus inquietudes intelectuales. A pocas semanas de su llegada funda, en compañía de Andrés Alfonzo, un nuevo periódico, "*Flores del Avila*", y se inscribe en la Universidad Central como cursante de Derecho.

Sus obligaciones de estudiante de leyes no van a ser óbice, sin embargo, para que - fuera de la sistemática de sus cursos - pudiera concurrir a las lecciones de otros dos sabios maestros que, en aquellos momentos, estaban imprimiendo un nuevo curso al pensamiento científico venezolano: Adolfo Ernst, expositor de la filosofía biológica, y Rafael Villavicencio, divulgador de las concepciones positivistas de Augusto Comte. De boca de estos dos sabios profesores y de los apasionantes libros de Darwin, Lubbock, Letourneau, Bagehot, Taine, Dounot y tantos otros que estaban configurando una nueva manera al pensar científico y filosófico, extrajo Gil Fortoul el método que habría de aplicar en sus obras históricas y sociológicas.

Egresado de la Universidad Central, en 1885, con el título de Doctor en Ciencias Políticas, ejerce fugazmente, en sus ciudad de origen, la profesión que había abrazado. Pero no había nacido Gil Fortoul para la vida metódica y burguesa, para el monótono apoltronamiento de un bufete o el rutinario ejercicio de un cargo público en que



La casa donde nació el Dr. José Gil Fortoul, en Barquisimeto.

deviene, generalmente, en nuestro país, la carrera de Abogado. Esa fué la razón que lo asistió - no hay duda - para aceptar el cargo de Cónsul General de Venezuela en Burdeos (1886) que le fuera ofrecido por el Gobierno de Joaquín Crespo; porque, a diferencia de su antiguo condiscípulo y entrañable amigo Lisandro Alvarado, cuyas botas de caminador incansable andaban ya por todos los caminos de la patria en una como afanosa búsqueda de la ciencia que encierran la naturaleza y el suelo venezolanos, Gil Fortoul era un verdadero *weltburger* y con aquel viaje a Europa iba a realizar su verdadera vocación de sempiterno estudioso, de curioso universal.

Su estada en el Viejo Mundo se va a prolongar por un cuarto de siglo, durante el cual desempeña diversos cargos consulares y diplomáticos en Hamburgo, Londres, París, Berna y La Haya. Es durante este período cuando su vida se realiza en plenitud: visita los grandes centros de la cultura, cultiva la amistad con los más destacados pen-

sadores de la época, se bate en duelo a espada varias veces, colabora con frecuencia en "El Cojo Ilustrado" y en otras importantes publicaciones del Continente y, por encima de todo, disfruta del ocio suficiente para realizar su obra de pensador; al tiempo en que en su patria la bala asesina de La Mata Carmelera segaba la vida de Joaquín Crespo, el efímero Gobierno de Ignacio Andrade caía ante el empuje de las famélicas mesnadas que con el pomposo nombre de Revolución Restauradora llevaron Cipriano Castro hasta Caracas y



La modesta silla que sirvió de cátedra a Don Egidio Montesinos, en el Colegio "La Concordia". Obsérvese en el brazo de la silla la palmeta. Se conserva en el Museo de El Tocuyo.

Juan Vicente Gómez iniciaba, taimadamente, el que más adelante habría de ser el largo y sombrío período que se ha llamado de la Rehabilitación Nacional.

Precisamente, cuando estaba en sus inicios la reacción contra la bufa dictadura de El Cabito y comenzaba cargado de hermosas promesas rectificadoras - que a la postre, una vez más, fueron burladas - el férreo despotismo de Gómez, regresa el Dr. Gil Fortoul a Venezuela para desempeñar la Cartera de Instrucción Pública (1911), de donde pasa a ser, sucesivamente, Presidente de la Cámara del Senado, Presidente del Consejo de Gobierno y Encargado de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela (1913-1915). De esta etapa de su vida es de destacar su progresista actuación en el Congreso, donde abogó por la igualdad de los derechos civiles y políticos de la mujer venezolana, propició leyes que regularan equitativamente las relaciones obrero-patronales, trabajó por la creación de instituciones deportivas que coadyuvaran en la formación intelectual de la juventud y hasta llegó a plantear sus desvelos acerca de la debida alimentación de nuestro pueblo, base fundamental - como lo intuyera en sus exposiciones en el Senado - para la conservación de lo que hoy se denomina "nuestro capital humano".

En 1916 viajó de nuevo al exterior, en el desempeño de nuevas misiones diplomáticas. A partir de ese año, salvo breves paréntesis en que vivió en Venezuela, su ausencia se va a prolongar hasta 1933, año en que regresa definitivamente al país. Desde este último año hasta 1935 su única figuración de importancia fué el haber dirigido, por breve lapso, "El Nuevo Diario", órgano oficial de la dictadura gomecista.

De 1936 en adelante, se puede afirmar, se retiró de la vida pública. Se dedicó a las actividades específicas de Miembro de Número de las Academias de la Historia - a la que pertenecía desde 1918 - y a la de Ciencias Políticas y Sociales.

La muerte le sobrevino el 15 de junio de 1943.

★

★ ★

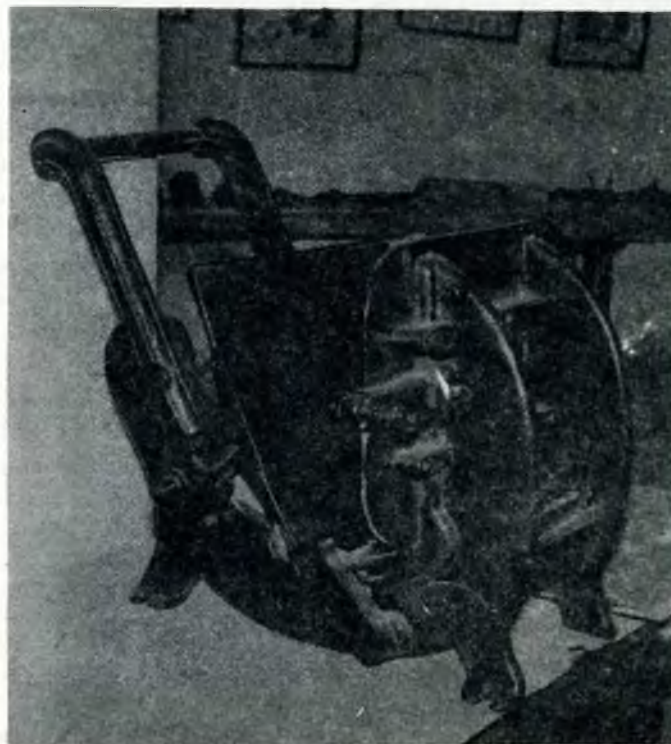
querido pergeñar. Consideramos, sin embargo, que la sintética semblanza biográfica que intentamos delinear en los párrafos precedentes resultaría incompleta si no nos referimos, aunque sea en apretada síntesis, a sus obras. Helas aquí, pues, en sus líneas más generales, en el orden cronológico de su aparición.

"Infancia de mi Musa" (Imprenta Escovar. Barquisimeto, 1880). Forman el volumen un conjunto de poemas de corte romántico, sobre variados temas, de carácter amoroso, filosófico, religioso o histórico. En la dedicatoria que hiciera de esta primicia de su ingenio a su maestro, Don Egidio Montesinos, dejó sentado el autor que sus composiciones debían considerarse sólo como *"medianas imitaciones"*. No debemos, por tanto, buscar en las mismas mayor originalidad y una acabada estructura, máxime que, en su madurez, Gil Fortoul llegó a afirmar alguna vez que consideraba estos versos como *"lo más mediocre"* de toda su producción.

"Recuerdos de París" (Editorial Daniel Cortezo y Cía. Barcelona, España, 1887). Es un pequeño y delicioso libro de apuntes diarios que compiló en la odisea que hubo de cumplir en los albores de su carrera diplomática. Por la evidente preocupación por las formas de expresión, que la caracteriza, se puede afirmar que es una obra de innegable intención literaria.

"Julián, Bosquejo de un Temperamento" (Imprenta de Julius Klinkhardt. Leipzig, 1888). Obra de *"diletanti"* califica Angarita Arvelo esta novela de ambiente madrileño. Fundamentalmente posee un mérito documental y autobiográfico. *"Escrita en primera persona, como las novelas de todos los críticos y ensayistas que novelan por accidente"*, ha escrito acerca de la misma Mariano Picón-Salas. Al decir del propio autor, en este ensayo de novela se compendian *"el naturalismo sensual y la observación psicológica de Stendhal"*. Esta apreciación es, a nuestro entender, muy valedera, por cuanto lo que más nos seduce al leerla, aparte de la sobriedad de su estilo, es el complicado análisis introspectivo en que perennemente se encuentra sumido el protagonista - tan del gusto del maestro de *"El rojo y el negro"* - y el realismo directo que trasciende de sus páginas.

"Filosofía Constitucional" (Librería de Garnier Hermanos. París, 1890) es un estudio de Derecho Público y Constitucional en el que se propuso determinar *"los fundamentos históricos del gobierno y sus caracteres esenciales"*, para concluir con la indicación de *"las tendencias que en una república federal se manifiestan en cuanto a la*



La pequeña imprenta donde se imprimió *"El Aura Juvenil"*. Pertenece al Museo de El Tocuyo

organización y funcionamiento de los poderes públicos". Dirigido hacia *"la aceptación de un concepto científico de la política y del Gobierno"*, este tratado está informado de los principios liberales y democráticos que, en el momento de escribirlo, ya eran texto legal en los pueblos de Europa.

"*Filosofía Penal*", que trae como subtítulo "*Estudios Críticos*" (Edit. de Alfredo Vromant y Cía. Bruselas, 1891). Forman esta obra, como reza el subtítulo, un conjunto de estudios de Derecho Penal. Con este tratado dió a conocer, el Dr. Gil Fortoul, a los pueblos de habla hispánica, los principios más avanzados que sobre la materia sustentaba la escuela positivista italiana.

"*El humo de mi pipa*" (Librería de Garnier Hermanos. París, 1891). Es un pequeño y deleitoso volumen formado por narraciones, comentarios sobre tópicos diversos, descripciones de escenas vividas por el autor y unos cuantos poemas, insertos a manera de epílogo. Las páginas que integran la obra son, en conjunto, "*el movimiento continuo del pensamiento (que) hace pasar entre los ojos y las columnas de humo, un extraño conjunto de sensaciones, recuerdos e ideas*", atrapadas "*como mariposas cogidas al vuelo*" y fijadas "*sobre el papel a medida que pasan*". Lo acabado del estilo - como en "*Recuerdos de París*" - evidencia la intención eminentemente literaria del libro.

"*¿Idilio?*" (Edit. Phillip & Son. Liverpool, 1892). Aunque cronológicamente esta segunda novela del Dr. Gil Fortoul fué publicada cuatro años después de "*Julián*", parece que fué escrita antes que ésta. La trama es insegura: se diría del que ensaya sin dominar cabalmente la técnica de novelar. Aunque el propio autor afirmara alguna vez, refiriéndose a esta novela "*...la forma es floja y monótona...*" y algún crítico la calificara de "*novelín romántico y aldeano*", estimamos que "*¿Idilio?*", con todos los defectos que pueda tener, ofrece algunos aspectos que merecen ser estudiados con detención, como son la valoración de una temática venezolana y, sobre todo, que el relato de la vida del adolescente Enrique Aracil - personaje que también juega importante papel en las otras dos obras de ficción de Gil Fortoul - es una clave valiosísima para comprender a cabalidad la compleja personalidad del autor, de quien el nombrado personaje es, con toda evidencia, su propio "alter ego".

"*La Esgrima Moderna*" (Edit. Phillip & Son. Liverpool, 1892). Es un curioso manual en el que dejó el Dr. Gil Fortoul las normas técnicas que debe seguir el que practica el deporte de la espada y el florete. Aparte de poner de manifiesto la desenfadada manera de ver la vida del autor, la obra ofrece, por su misma naturaleza, muy escaso valor literario.

"*Pasiones*" (Librería de Garnier Hermanos. París, 1895). Es ésta, quizá, la novela mejor lograda de Gil Fortoul. De carácter autobiográfico, como todas sus novelas, el argumento de la obra tiene como escenario la Caracas del ocaso del Guzmancismo. La crítica le ha asignado, por esa razón, un valor fundamentalmente documental e histórico. Escrita para dar vida a un propósito de oposición al Ilustre Americano, la novela se resiente, por lo mismo, en su valor literario. Con todo, es un vivo reflejo de los días de estudiante del autor y de sus inquietudes filosóficas y literarias juveniles.

Miradas de conjunto las tres novelas de Gil Fortoul ofrecen - se nos antoja que aquí radica su mérito fundamental e indiscutible - una nueva concepción para los venezolanos de la literatura de ficción, la de la técnica narrativa realista que, gracias a su esfuerzo, penetró en nuestras letras como fresco mensaje renovador, frente al mundo conceptual ya superado en otras latitudes que representaban algunos románticos retrasados.

A mediados de la última década del siglo pasado aparece una de las obras de mayor envergadura del Dr. Gil Fortoul, "*El Hombre y la Historia*" (Librería de Garnier Hermanos. París, 1896). Es ésta una de las obras más importantes en materia de investigación e interpretación sociológica e histórica que se hayan escrito en Venezuela. Con un estilo claro y elegante, el Dr. Gil Fortoul analiza nuestra evolución social, desde los primitivos aborígenes pobladores de Tierra Firme, hasta fines del siglo pasado. El origen de nuestra raza, nuestro complejo étnico-social - de la raza americana en general, podríamos afirmar - el medio físico venezolano, las causas que originaron el movimiento de Emancipación, los diferentes movimientos revolucionarios habidos en Venezuela después de la disolución de la Gran Colombia, la génesis personalista de los partidos tradicionales y su reestructuración después de la Guerra Federal, en una como densa síntesis, constituyen la apasionante materia de este valioso ensayo. De neta extracción spenceriana, la mayoría de los principios que sirvieron de fundamento a esta obra y, por lo mismo, ya superados en el campo de la Sociología y Etnografía, por las investigaciones realizadas en el presente siglo, nadie puede negarle a esta obra, no obstante, el mérito de haber creado una escuela de historiadores y sociólogos positivistas venezolanos. La obra de José L. Andara (1868-1923), Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Julio C. Salas (1870-1932), Angel César Rivas (1873-1930), Pedro Manuel Arcaya (1874-1958) y

otros es, en cierta forma, la proyección del método de estudio e investigación del Dr. Gil Fortoul - el Gil Fortoul de "El Hombre y la Historia", diríamos mejor - sobre otros hechos de nuestro acontecer histórico y sociológico.

La obra de mayor trascendencia del Dr. José Gil Fortoul, donde radica en gran parte su fama, es la "*Historia Constitucional de Venezuela*", publicada en su primera edición en dos volúmenes (Edit. Carl Heymann. Berlín: Tomo I, 1907; Tomo II, 1909). Las ediciones posteriores - las más divulgadas - están formadas por tres tomos: el primero, que comprende la Colonia, la Independencia y la Gran Colombia; el segundo, la Reconstitución de la República y el período que Gil Fortoul llamó la Oligarquía Conservadora; y el tercero, el período que denominó la Oligarquía Liberal. Esta obra está considerada hoy día, por la crítica, unánimemente, como la más importante en su género, de las que se han escrito en Venezuela. Cabe preguntarse, por tanto, ¿dónde radica su valor? Sin duda, en la nueva concepción de la narrativa histórica que Gil Fortoul inaugurara con la misma en nuestro país. Haciendo a un lado la idea de considerar la historia como simple pretexto para exaltar, en uno como continuo ditirambo, la figura y la acción de los adalides que configuraron nuestra nacionalidad, concepción que había predominado en varones de tan lúcido pensamiento como Rafael María Baralt, Juan Vicente González y todos nuestros historiadores románticos, Gil Fortoul, armado con el método científico positivista se adentra a escudriñar las causas más soterradas de todos y cada uno de los sucesos de nuestro devenir, para explicar luego, con un lenguaje y estilo que recuerda al de un Ranke o un Taine, las consecuencias de los mismos. "Están muy bien los próceres - escribe Mariano Picón Salas - pero es indispensable saber también lo que se comía y lo que se exportaba, los intereses que expresaban los caudillos, las teorías que se debatían en los periódicos". La imagen real y verdadera de nuestra evolución de pueblo y la proyección formativa posterior que esa imagen tiene, eso fué lo que nos dejó Gil Fortoul en las páginas de su libro. El Prefacio de la primera edición de la obra contiene dos párrafos, verdaderamente luminosos que, aparte de resumir el contenido de la misma, dan idea cabal del método seguido por el autor. No hemos podido evadir la tentación y, a continuación, los copiamos:

"Propónese su autor un fin especial y diferente del que han perse-

guido hasta ahora los historiadores nacionales. Dará lugar muy amplio al examen de las leyes fundamentales, porque resumen en cada período, ora el sistema con que una raza conquistadora domina y pretende civilizar a otra raza relativamente inferior, como sucedió en los tiempos de la Colonia, o bien, como en las distintas épocas de la República, ora el concepto gubernativo de la oligarquía reinante, en ocasiones la aspiración popular, ora la voluntad soberana de los caudillos autocráticos; de suerte que, aun violadas con frecuencia y aun no practicadas en su integridad, tienen siempre esas leyes importancia capital, supuesto que reflejan el verdadero estado de un pueblo o el criterio de quienes lo dirigen, mucho más cuando se consideran conjuntamente el estado social y la forma de su constitución, cual si fuesen un organismo en perpetuo movimiento y desarrollo".

"... los esfuerzos que el pueblo venezolano ha hecho por civilizarse; las auroras de paz que han sonreído en su cielo y las guerras que han desolado sus campos; los ensayos de su industria y la varia suerte, ora próspera, ya decaída, de la agricultura, de la cría y del comercio; los proyectos de sus pensadores y los sueños de sus artistas; los programas de sus caudillos, las deliberaciones de sus congresos, los procedimientos de sus gobiernos, sus conflictos con el extranjero, sus tratados internacionales; el ideal que ha animado sus leyes, el espíritu que se encarna en su historia".

Se ha dicho que a su muerte, el Dr. Gil Fortoul dejó inéditos otros volúmenes, los cuales contienen el complemento de su famoso libro. Hasta la fecha no se han publicado.

Las últimas obras escritas por el Dr. Gil Fortoul, recogidas en volúmen, fueron: "*Discursos y Palabras, 1910-1915*" (Imprenta Nacional. Caracas, 1915); "*De hoy para mañana*" (Imprenta Nacional, Caracas, 1916); y "*Sinfonía inacabada y otras variaciones*" (Editorial Sur-América. Caracas, 1931). En ellas recogió el autor discursos, páginas literarias, ensayos cortos, escritos breves de varia ocasión dispersos, en los cuales campea su acabado estilo y la galanura de su frase.

Recientemente, el Ministerio de Educación, a través de su Dirección de Cultura y Bellas Artes, editó en ocho volúmenes las Obras

Completas (C. A. Tipografía Garrido. Caracas, 1954-1957) del distinguido maestro barquisimetano.

*

* *

Estas son, a grandes rasgos, la vida y la obra del Dr. José Gil Fortoul que, en vida fuera periodista, poeta, abogado, ensayista, literato, sociólogo, historiador, diplomático, académico, congresante, hombre público y, por encima de todo, un magnífico ejemplar humano.

Puede que algún lector exigente objete a esta breve semblanza el hecho de que no se haya puesto de manifiesto algunas posiciones y actitudes - sobre todo de su vida pública - con las cuales no estaría de acuerdo - como tampoco lo está quien suscribe - pero preferimos echar sobre aquellas un piadoso velo de silencio, por cuanto lo que nos interesa destacar es, simplemente, los rasgos fundamentales de su vida para hilvanar sobre ella su aporte a las letras patrias. Puede que en el futuro algún historiador más diligente se decida a escudriñar pormenorizadamente su vida y quizá arribe a explicaciones - o justificaciones de las mismas - cuando escriba la biografía circunstanciada que a este auténtico pensador venezolano deben las generaciones intelectuales de hoy.

Barquisimeto, diciembre de 1961.

A. G. ORIHUELA

Semblanza

de un Maestro: Azorín

Al Profesor Humberto Parodi Alfister

José Martínez Ruíz, más conocido por Azorín, es el último representante vivo de la famosa y celebrada Generación del 98 español. De todos los que la integraron es el que más me agrada y siempre me ha atraído. Ejerce sobre mí una especie de fascinación. Dueño de una expresión llena de sentido plástico, posee la magia de saber crear verbos y distribuir adjetivos con una tal precisión y elegancia que su prosa encanta, subyuga, penetra por los ojos a la vez que se le oye y se le siente. Paisajes, personajes y tipos de España pasan por sus libros. De los primeros, principalmente el de Castilla y el de Levante; de los segundos, los grandes de la literatura de los Siglos de Oro; los terceros son producto de su agudeza de observación y de su sentido psicológico. Amante del detalle, en numerosísimas páginas suyas se encuentran con facilidad muestras de su exquisita sensibilidad de pintor. Miniaturista muchas veces; más todavía, con la maestría que tiene al barajar verbos y adjetivos, crea imágenes que impresionan a todos los sentidos: gusto, olfato y oído, y muchas veces al tacto mismo. "Anochece. Se oye el traqueteo persistente de un carro; tintinea a intervalos una esquila. El cielo está pálido; la negrura ha ascendido de los barrancos a las cumbres, los bancales, las viñas, los almendros se confunden en una mancha informe. Destacan indecisos los bosquecillos de pinos en las laderas. La laguna desaparece borrosa. Y vibra una canción lejana que sube, baja, ondula, plañe, ríe, calla...".